

# ¿Urbanistas «en transición»?

## El enfoque antropológico del mejoramiento urbano y sus efectos sobre la concepción urbanística

María A. CASTRILLO ROMÓN

Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid.

**RESUMEN:** Este artículo se ocupa del mejoramiento urbano, al que define en función de un enfoque antropológico característico que le distingue de la rehabilitación urbana y del «urbanismo participativo». Se propone indagar qué supone ese enfoque antropológico sobre la concepción urbanística, es decir, comprender cómo afecta a la redefinición de esta faceta de la práctica disciplinar. Se estudian tres casos recientes en Francia, tres *metodizaciones* de concepción urbanística con enfoque antropológico aplicadas a la transformación física de áreas urbanas de características muy diferentes. La metodología del análisis desarrollado por esta investigación es, a su vez, cualitativa. Se basa fundamentalmente en la confrontación de las entrevistas realizadas a los urbanistas que han ideado y realizado cada una de las tres *metodizaciones*. Se obtiene de ello algunas pistas sobre una práctica urbanística que se presenta como una mediación explícita entre habitantes y poderes públicos, caracterizada por una serie de tareas: la traducción, el bricolaje de procesos y la pedagogía institucional.

**DESCRITORES:** Mejoramiento urbano. Enfoque antropológico. Rehabilitación urbana. Urbanismo participativo.

*«Hasta que los interesados no tomen la palabra para decir, no solamente lo que necesitan, sino también lo que desean, lo que quieren, lo que exigen, hasta que ellos no den cuenta permanente de su experiencia del habitar a los que se estiman expertos, nos faltará un dato esencial para la resolución del problema urbano. Y, desgraciadamente, se tiende siempre a prescindir de la intervención de los interesados».*

H. LEFEBVRE (1967): *El urbanismo hoy*

*«A quien sólo tiene un martillo, todo le parecen clavos»*

Recibido: 10.02.2014  
Correo electrónico: mariacr@arq.uva.es  
Este trabajo constituye parte del proyecto «Investigación cualitativa aplicada a la rehabilitación urbana: perspectiva disciplinar europea y experiencias innovadoras en Francia» que se viene desarrollando en París, en el marco de un año sabático concedido por la Universidad de Valladolid para el curso 2013-2014, acogido por el Laboratoire Architecture Anthropologie (LAVUE, CNRS) y el Laboratoire d'Urbanisme (Lab'Urba, de la Université Paris-Est). Los resultados que aquí se presentan son los primeros obtenidos. Hay otros casos en estudio que, por diversas razo-

nes, no han podido incorporarse a este artículo. Agradezco en este sentido la generosa colaboración de M. Coralli y J. Galiano, y la disponibilidad de S. Aramis y J. Mazas. Quiero, además, expresar mi agradecimiento a los investigadores de las instituciones que me han acogido, comenzando por A. De Biase y L. Coudroy de Lille; a mis compañeros del Instituto Universitario de Urbanística y de ASF-CyL; a O. Ramírez, J.-P. Garnier, P. Bouchain, Y. Fijalkov, A. Deboulet, V. Biau, M. Viladevall y E. Castrillo por su colaboración desinteresada; y a B. García Posadas y S. Starita, orgullo del gremio de bibliotecarias y documentalistas.

## 1. Introducción: el urbanismo «en clave de re» y su nuevo desafío de siempre

La Ley 8/2013, de 26 de junio, de rehabilitación, regeneración y renovación urbanas, y el «Plan Estatal de fomento del alquiler de viviendas, la rehabilitación edificatoria, y la regeneración y renovación urbanas 2013-2016» han incorporado nuevos elementos al desarrollo en España del urbanismo de intervención sobre la ciudad existente («urbanismo en clave de re-»), que ha estado dominado en las últimas décadas por el imperativo de la «regeneración urbana integrada» (CASTRILLO, 2013; CASTRILLO & *al.*, 2014).

El texto que sigue arraiga en la evidencia de que esa «ciudad existente» es siempre, en mayor o menor medida, una ciudad habitada, por lo que toda propuesta urbanística centrada sobre ella debe adoptar necesariamente, de un modo u otro, una postura concreta frente a sus dimensiones sociales y culturales.

Ni que decir tiene que, llevada al extremo, esa postura puede ser la simple negación pero esto no parece lo más frecuente en las actuales ciudades españolas, francesas, europeas en general, donde los habitantes suelen tener un reconocimiento. Ellos son el objeto de análisis y diagnósticos urbanísticos (bajo la forma de datos demográficos, «necesidades sociales», etc.) y el sujeto que puede personarse en los procesos de aprobación de planes y proyectos. Además, al calor del «desarrollo urbano sostenible», va siendo frecuente que los «ciudadanos» sean convocados por las instituciones para que «participen», en general, legitimando decisiones, más o menos, tomadas<sup>1</sup>.

Con todo, sin embargo, no dejan de sucederse los conflictos más o menos explícitos, y las denuncias de lo lejano o ajeno de las decisiones urbanísticas en relación con los habitantes. El aeropuerto de Notre Dame des Landes (Nantes, Francia)<sup>2</sup> o los recientes acontecimientos de Gamonal (Burgos)<sup>3</sup> pueden considerarse, en este sentido, las últimas muestras largamente difundidas por los medios de comunicación de la vigencia actual —y de los nuevos rasgos— de esa vieja cuestión de la contradic-

toria relación entre la actividad urbanística pública y la percepción que los habitantes tienen sobre ella y sobre sus propios entornos urbanos (SEMMOUD, 2007).

Aunque las cuestiones de fondo en todo esto no sean técnicas sino políticas (relaciones de poder), el proceso de concepción urbanística juega, sin duda, un papel en el distanciamiento entre el urbanismo y sus supuestos beneficiarios. ¿Puede pensarse el urbanismo de manera diferente a como viene siendo habitual, esto es, puede considerarse de forma efectiva y desde el principio a los habitantes de un lugar y las relaciones que mantienen con este, tal y como ellos mismos las conciben? ¿O, para los urbanistas, el espacio tal como lo viven y lo perciben los habitantes no puede sino quedar en un «ángulo muerto» de su visión (SEMMOUD, 2007)?

Este artículo se interesa por las experiencias en las que los habitantes y su «experiencia del habitar» se ubican en el inicio de los procesos de concepción de la transformación urbana. De hecho, identifica y analiza algunas experiencias actuales en las cuales se ha perseguido fundamentar la concepción urbanística sobre la interpretación práctica y simbólica que sus habitantes construyen (y reconstruyen permanentemente) sobre el entorno urbano que habitan.

Pero no se trata aquí de difundir maneras de hacer y menos aún de elevarlas como ejemplos (algo que, por otro lado, como veremos, tendría un interés muy relativo), sino de comprender qué efectos induce ese enfoque antropológico sobre la práctica de concepción urbanística de tejidos urbanos habitados y, en última instancia, de alimentar la reflexión sobre el papel actual de los urbanistas en tanto que «conceptores» de la ciudad existente, algo que reviste especial importancia en las actuales circunstancias de crisis omnímoda y de vuelta de la ciudad existente al blanco de todos los intereses.

Ese «urbanismo con enfoque antropológico» al que me vengo refiriendo se ha denominado aquí mejoramiento urbano. Para comprender cómo en él queda remodelada la práctica de los urbanistas, se ha recurrido a una metodología cualitativa: en línea con la Teoría funda-

<sup>1</sup> A este inventario genérico habría que añadir una presencia incierta, indirecta y extemadamente diversa de los habitantes en los discursos de los urbanistas sobre la «cultura del lugar» o «historia del lugar» (PARVU & SOTGIA, 2012).

<sup>2</sup> <http://acipa.free.fr> ó <http://www.aeroport-nonmerci.fr/>.

<sup>3</sup> El asunto «arde» en la prensa española al tiempo de escribir este artículo. Se puede ver, por ejemplo: <http://erasdegamonal.blogspot.fr/> ó <http://www.larepublica.es/2014/01/todas-las-claves-sobre-el-conflicto-de-gamonal-en-burgos/>. Noticias en Francia: <http://fr.news.yahoo.com/video/la-grogne-continue-%C3%A0-burgos-163203514.html>.

mentada (*Grounded Theory*), se han documentado tres casos de estudio y se han realizado otras tantas entrevistas semidirectivas a los urbanistas responsables de la concepción. Cada entrevista ha sido objeto de una restitución etnográfica que luego se ha confrontado a las otras, para obtener algunas afinidades que emergen y que se proponen aquí, de manera tentativa, como característicos del quehacer del urbanista en la concepción mejoramiento urbano.

El texto que sigue se ocupa, primero, de la definición precisa de éste y del estado del conocimiento del papel que juegan los urbanistas en su concepción; y luego describe sintéticamente las *metodizaciones* que constituyen los tres casos de estudio, justificando a un tiempo su pertinencia. Finalmente, se presentan, a título de (in)conclusiones, los resultados del análisis realizado y se cierra con unas consideraciones generales que invitan al lector a reflexionar sobre el sentido del mejoramiento urbano.

## 2. Una cuestión de principio(s): mejoramiento urbano

### 2.1. ¿Qué es y qué no es el «mejoramiento urbano»?

De manera tentativa se ha definido el mejoramiento urbano como una acción organizada, pública o colectiva, para la transformación del espacio físico urbano y cuya concepción urbanística está fundamentada en las interpretaciones prácticas (uso, utilización) y simbólicas (significaciones, atribución de valores) del entorno concernido que son compartidas por los habitantes del mismo. El mejoramiento urbano requiere, pues, del conocimiento, explícito o implícito, pero efectivo, de su «experiencia del habitar» (Lefebvre).

El «mejoramiento urbano» marca distancias con la «rehabilitación urbana», expresión habitual y muy polisémica del urbanismo español (ALVAREZ MORA, 2013; MOYA & DÍEZ, 2013; CASTRILLO, 2010). El término rehabilitación presupone, en todas sus acepciones posibles, incluida la urbanística, la pérdida, falta o déficit de alguna cualidad (AUTHIER, 1993). Se pone así por delante, de manera implícita, una valoración negativa del objeto del que se trate. Esto se ajusta bastante bien a la concepción habitual de las prácticas de rehabilitación de barrios, que se refieren antes que nada a los problemas y deficiencias (lo negativo) que jus-

tifica la necesidad de la acción (positiva, en todos los sentidos) de técnicos y políticos. La rehabilitación, así, arroja luz sobre los problemas y realza la figura de quien tiene las competencias para resolverlos, y deja en la sombra otros aspectos y valores construidos por los habitantes, observables incluso en los barrios más estigmatizados. «Mejoramiento urbano» pretende no connotar a priori los barrios y ser más equilibrado a propósito del papel de los distintos agentes.

«Mejoramiento urbano» es, de hecho, una expresión muy empleada en el urbanismo de Latinoamérica, donde el «mejoramiento barrial» o el «mejoramiento barrial urbano» son nociones de carácter teleológico: describen prácticas urbanísticas íntimamente relacionadas con las reivindicaciones de los barrios populares (VARGAS & *al.*, 2010)<sup>4</sup>. La acepción que aquí se propone imprime una inflexión en un sentido ontológico: el mejoramiento urbano se define a partir del carácter fundamental otorgado a la comprensión que los habitantes construyen sobre los espacios de su vida cotidiana.

Este enfoque antropológico que es propio del mejoramiento urbano tal y como se ha definido arriba introduce una epistemología que es muy poco habitual en la información urbanística, donde la presencia de metodologías cuantitativas revela todavía una fuerte influencia positivista. Las aproximaciones de tipo cualitativo, esto es, centradas en la captación y reconstrucción de los significados (RUIZ, 2003) están en general muy poco sistematizadas en la práctica urbanística. Es perceptible un interés creciente por nutrir la información urbanística con metodologías de matriz antropológico (VIDAS URBANAS, 2011; GROSJEAN & THIBAUD, 2001) y una lenta y desigual penetración de algunas metodologías que priorizan los métodos de discusión en grupo donde «los presuntos colectivos beneficiarios ocupen un lugar preferente», como el Enfoque de Marco Lógico (CAMACHO & *al.*, 2001: 24), o del «diseño participativo» aplicado a la «producción social del hábitat» (LÓPEZ, 2012). Pero, por lo general, las construcciones simbólicas sobre el espacio urbano que operan comúnmente en diagnósticos y decisiones urbanísticas no se objetivan como tales y el urbanista, «empujado a la acción, a menudo en posición de emergencia», «tiene tendencia a actuar por procuración, a reemplazar a los grupos sociales para los que trabaja» (MARIÉ, 1989, citado en BLANC, 2010:

<sup>4</sup> Cf. <http://procesosurbanos2.blogspot.fr/> (consultado 11 de enero de 2014).

132). N. Semmoud añade que, entre los urbanistas, prevalece la convicción de que «el espacio concebido se amalgama con el vivido y percibido por los individuos» (SEMMOUD, 2007: 144)

## 2.2. ¿Una tradición de la Urbanística?

A falta de una historiografía específica (LÓPEZ, 2012; GONZÁLEZ, 1999; PINSON, 2007), podría proponerse como hipótesis que Geddes habría marcado un primer hito del mejoramiento urbano que luego habría tenido un florecimiento en torno a 1970, con Lefebvre como referente teórico. Aparecen entonces, en el plano de la práctica y de la crítica urbanística, personalidades como C. Alexander, G. Di Carlo, J.F.C. Turner, L. Kroll o M. Anselme, entre otros muchos. Junto a ellos, como parte de la contestación a la democracia representativa y su tecnocracia, los MSU de 1960-1980 pusieron uno de sus focos en la denuncia del urbanismo de la época (CASTELLS, 1986), lo que cristalizó en diversas experiencias que, en general, podrían relacionarse con la noción de «derecho a la ciudad» en el sentido dado por LEFEBVRE (1969) (BUSQUETS, 2013), es decir, como «intervención de los interesados» en las decisiones sobre el espacio urbano (GARNIER, 2011). Entre las más conocidas se podrían citar, como ejemplos, la remodelación de barrios de Madrid (ALGUACIL & *al.*, 1989) o el Atelier Populaire d'Urbanisme de Alma-Gare (Roubaix) (TELLIER, 2007).

En las décadas siguientes, las nociones de «democracia participativa», «gobernanza urbana», «gestión de proximidad» fueron dominando los discursos oficiales y la producción teórica sobre la gestión urbana y el papel de los habitantes. Su larga imprecisión semántica (BACQUÉ & *al.*, 2005) y las alertas contra su carácter insidioso (GARNIER, 2011) no han impedido que la «participación» se haya convertido en un «imperativo» que, propulsado por las grandes instituciones globales (ONU, UE...), ha dado lugar a una profusión de «dispositivos participativos locales», paradoja que remite a lo que Garnier (1999, 2006), sagazmente, ha calificado con el juego de palabras de un «nuevo orden local».

En este contexto de «urbanismo participativo» creciente el mejoramiento urbano queda amalgamado y confundido, (VERDAGUER & VELÁZQUEZ, 2012), según SEMMAUD (2007: 121), incluso silenciado. La simple identifica-

ción de casos recientes de mejoramiento urbano se hace difícil, al menos en Francia, donde un balance reciente de la influyente política nacional aplicada a los barrios «sensibles» (*Politique de la Ville*) parece indicar que la inflexión introducida por la «democracia participativa» desde los años 1980 poco o nada tiene que ver con el mejoramiento urbano (BACQUÉ & MECHMACHE, 2013).

## 2.3. Aproximaciones a la cuestión

La relación entre urbanistas y habitantes en las últimas décadas ha sido observada por la sociología de las profesiones y la historia social desde el ángulo de la redefinición de los «oficios de la ciudad» (CLAUDE, 2006), donde el urbanista parece haber ido adquiriendo un perfil flexible e indeterminado, especialmente en lo tocante a su relación con los «ciudadanos» (BIAU & TAPIE, 2009; BLANC, 2010; BACQUÉ & GAUTHIER, 2011). Algunos autores subrayan la faceta de mediación entre poderes públicos y habitantes que va cobrando fuerza en el trabajo del arquitecto-urbanista, si bien ésta parece declinarse de manera diversa en el caso de la «programación generativa» (ZETLAOUI-LÉGER, 2009), la emergente «coproducción» a pequeña escala guiada por colectivos jóvenes (MACAIRE, 2012), las luchas urbanas de los años 1970 (VAZ, 2013) u otras.

Otro ángulo de ataque de la misma cuestión ha sido la articulación entre «saberes expertos» y «saberes ciudadanos». Se ha dado cuenta de sus formas diversas y distintos niveles, ya sea en la «participación» o en los movimientos sociales (DEBOULET & NEZ, 2013; FABUREL, 2013; GONZALO, 2012). En particular, los procesos urbanísticos que buscan la implicación de los habitantes (empezando por los «*écoquartiers*») han sido objeto de algunos estudios recientes que insiten en las tensiones y redefiniciones que comportan sobre la cultura profesional de arquitectos y urbanistas (HATZFELD, 2013; ZETLAOUI-LÉGER, 2013; COUTURE, 2013; CARTILLIER, 2013; GARDESSE, 2013) o que han visibilizado a éstos entre los actores no institucionales (asociaciones, colectivos) (GATTA, 2013). Resulta especialmente interesante a los efectos de este artículo la constatación (y el cuestionamiento) de la aparente revaloración de las capacidades de escucha, diálogo, comunicación e innovación metodológica de los urbanistas (NEZ, 2013; BIAU & *al.*, 2013a; BIAU & *al.*, 2013b; DEBOULET, 2012).

Sin embargo, los trabajos que centran específicamente en los procesos de concepción urbanística para observar los efectos de la asunción efectiva, desde su inicio, del «saber habitante», del conocimiento de la «experiencia del habitar», no son muy abundantes. SEMMAUD (2007) ha analizado los «procesos participativos» desarrollados por Ch. Alexander en la Universidad de Oregón y por M. Anselme en la Cité du Petit Séminaire de Marsella y ha observado que, en estas experiencias, los urbanistas hacen aparecer sus «capacidades pedagógicas y de escucha» y sus aptitudes para «asociarse a otras disciplinas y actores» a los que es capaz de «movilizar en torno a perspectivas donde la técnica ya no es hegemónica», así como para «traducir en soluciones espaciales las prácticas y las expectativas de los usuarios» (SEMMAUD, 2007: 126-127). Pero también advierte que el «acceso a la demanda social» requiere a un tiempo del recurso al conocimiento de las Ciencias Sociales y de una democratización del urbanismo (la renuncia al «derecho reservado» a decidir) que choca con «las inercias de las prácticas profesionales y de las instituciones» (SEMMAUD, 2007: 126). De hecho, las experiencias donde hay responsabilidades que se «delegan» (sic) sobre los «ciudadanos» o donde estos son «reconocidos como verdaderos actores del desarrollo de los barrios», no siendo «totalmente inexistentes», constituyen «tentativas experimentales aisladas que nunca llegan a su fin» (SEMMAUD, 2007: 116).

R. Hoddé, arquitecto de la rehabilitación de la Cité du Petit Séminaire, parece confirmar esto último cuando, revisando la operación, concluye en la necesidad de «asociar» a los gestores urbanos en la concepción para que «la más bella obra» no «se degrade rápidamente» (HODDÉ: 2009: 42). El mismo autor, analizando este ejemplo de «co-concepción», testimonia la voluntad de los arquitectos implicados en «mirar y escuchar antes que nada, un interés por un enfoque etnográfico del medio» y la importancia del trabajo de campo, «herramienta inhabitual para los arquitectos apresurados por hacer» (HODDÉ: 2009: 29-30).

A propósito de la intervención sobre esa misma Cité y otras dos comparables en Dreux y Saint-Herblain, Mollet y varios de los responsables de esas experiencias de «investigación acción» en barrios de relegación social, proporcionan un interesante análisis del desempeño de los equipos de arquitectos y sociólogos (*maîtrise d'oeuvre sociale*) en una

«programación flexible y continua» (MOLLET, 1986: 14), en la que el arquitecto no puede:

«contentarse, en el mejor de los casos, con 'traducir' espacialmente las peticiones. Debe interpretarlas, buscar sus significaciones profundas para poder proponer ordenaciones, configuraciones espaciales que serán soportes del imaginario» (MOLLET, 1986: 12).

También se ve confrontado a gestionar «los asuntos de poder» (¿los conflictos?) a través un «debate público y contradictorio» y a gestionar las diferentes temporalidades de la «lógica técnico-administrativa» y la «lógica de uso». Las tres experiencias obligaron a «mutaciones profundas» en los modos de gestión de los organismos sociales, si bien la «voluntad política de las instituciones», fundamental en el sostenimiento de estos procesos experimentales, no obstó para que «al final del proceso, la decisión haya sido la suya» (MOLLET, 1986: 13-17).

Los casos de estudio que siguen nos mostrarán cómo, en la actualidad, siguen emergiendo esas cuestiones que han atravesado más de tres décadas, incluidos el «proyecto social» (*maîtrise d'oeuvre sociale*) y «permanencia» (*permanence de la parole*) (Anselme, 2000).

### 3. Tres metodizaciones para el mejoramiento urbano: relatos de urbanistas

La observación participante y la escucha (de los habitantes) son dos técnicas de la Antropología que no son habituales en la «caja de herramientas» de los urbanistas y que, sin embargo, el mejoramiento urbano toma prestadas para aprehender las interpretaciones prácticas y simbólicas que los habitantes hacen del lugar que habitan y que construyen su propio conocimiento de «lo que es y es posible» (De las Rivas), un conocimiento urbanístico.

Los tres casos que se referirán en este epígrafe han sido pilotados recientemente por arquitectos-urbanistas que han ido «al encuentro de los habitantes» (Mollet) de áreas urbanas francesas de características muy dispares. Los tres, en la perspectiva de elaborar un concepto de transformación de un espacio urbano, se confrontan al problema de aprehender de una manera operativa las representaciones compartidas por los habitantes en relación con ese

entorno. Por el contrario, no todos los casos dan cuenta de un proceso acabado de formalización o ejecución de un programa, plan o proyecto. Esto no obsta para su validez como casos de estudio porque la investigación no se pregunta por los efectos del enfoque antropológico en términos de producción sino por las adaptaciones disciplinares que conlleva, esto es, los cambios que exige o induce en el quehacer de los urbanistas en relación con la elaboración de planes o proyectos; unas adaptaciones que, más allá de las particularidades de cada caso, se perfilan con rasgos comunes y que pueden tomarse tentativamente como características del mejoramiento urbano.

### 3.1. «Trozo de ciudad»: cartografía urbanística de análisis antropológico

Alessia de Biase<sup>5</sup>, urbanista y antropóloga, dirige el equipo del Laboratoire Architecture Anthropologie que desarrolla una línea de investigación-acción en torno al «protocolo» «*Tranche de ville*» o «Trozo de ciudad» de análisis urbanístico:

«Lo que yo quiero hacer es recalificar (*re-qualifier*) la ciudad a través de nuevas categorías» (De Biase).

Concebido como una herramienta «eficaz» de información cartográfica orientada a la toma de decisiones, el protocolo se desarrolla a partir de una «cuestión» inicial de índole urbanística. Los relatos (*récits*) son la base para sintetizar una serie de «categorías-habitantes» y una «cartografía-habitante» que realiza la «(re)calificación», el nuevo reconocimiento de atributos de la ciudad.

«Trozo de ciudad» se ha ido «modulando» desde 2005 a medida que se ha ido experimentando sobre diferentes territorios, siempre en escalas mayores que la de barrio<sup>6</sup>. No obstante, todas sus versiones articulan una serie de «dispositivos» con elementos institucionales y cognitivos. Entre los primeros están (i) un panel de

«interlocutores» construido, no sobre la representatividad, sino sobre la «significancia»<sup>7</sup>, y (ii) un «comité de pilotaje» compuesto por técnicos de diversas áreas involucradas en el proceso prospectivo y por responsables políticos al cargo de éste. Los dispositivos cognitivos, orientados y capitalizados por la elaboración cartográfica, se basan en la etnografía e involucran diversas técnicas de investigación cualitativa (observación, entrevistas y análisis antropológico de textos) y se acompañan de diversos controles de validez, en su mayoría de tipo deliberativo.

La definición detallada de las categorías de cualificación resulta de un proceso de restitución etnográfica, análisis de contenidos y validaciones que implica dos entrevistas con los «interlocutores». Un primer cartografiado de las categorías se realiza directamente por éstos sobre planos-base elaborados *ad hoc* con grafismo técnico muy preciso y conteniendo elementos de orientación básicos. Todos los planos individuales correspondientes a una misma categoría, homogeneizados en su grafismo por los investigadores, se superponen como «capas» para formar una serie cartográfica de «planos colectivos» que constituye la última síntesis de la información elaborada. Estos constituyen el instrumento que permite «salir de la biografía individual» y encaminarse hacia un «discurso colectivo» que sólo se considerará como tal cuando haya sido validado por los interlocutores.

«A continuación, hacemos reuniones con los urbanistas, los jefes de proyecto en los proyectos urbanos, y les decimos: 'Hemos hecho estos planos pero con esto no nos basta. Nuestros planos son muy buenos pero no es suficiente. Es decir, queremos que estos planos entren en diálogo con los planos cuantitativos que se utilizan normalmente para analizar la ciudad'» (De Biase)

La cartografía «colectiva» (ver FIG. 1) se confronta («dialoga») con otras series cartográficas que, según los casos, pueden ser las producidas sobre las mismas categorías por otros agentes urbanos (técnicos, políticos) o series a

<sup>5</sup> Entrevista personal semidirigida realizada el 4 de noviembre de 2013 en el Laboratoire Architecture Anthropologie (París). La transcripción de los extractos ha sido autorizada por la informante. La traducción al castellano es de la autora.

<sup>6</sup> «Calidad de vida» en París; «qué hace barrio hoy en México» en Ciudad de México; «heredar (de) una ciudad» en el centro-ciudad de Burdeos; «futuro» en la Communauté d'agglomération de l'aéroport du Bourget, y «paisaje» en el Departamento de la Seine-Saint Denis (en desarrollo). El protocolo y los resultados de su aplicación a instan-

cias de la Dirección General de Urbanismo del Ayuntamiento de Burdeos están documentados en la serie DE BIASE & al., 2010. Uno de esos documentos recoge «cronotopías» realizadas con otra metodología.

<sup>7</sup> En Burdeos y Le Bourget, los paneles estaban compuestos por 34 y 18 habitantes, respectivamente. Los criterios de búsqueda y selección de las personas-recurso se basan en la variedad de las experiencias vitales en relación con determinados aspectos vinculados directamente a la cuestión que centra la investigación.



Fig. 1/ «Trozo de ciudad»: planos colectivos («fría», «vacía», «incierto», «fronteras») confrontados a planos convencionales de precios inmobiliarios y de equipamientos y polaridades urbanas

Fuente: DE BIASE & al (2010), vol. 5: 14-15.

la misma escala de cartografía de información urbanística convencional (demografía, precios inmobiliarios...): un «diálogo entre cualitativo y cuantitativo». De esa confrontación de documentos cartográficos, nutrida ocasionalmente por información etnográfica complementaria, se extraen conclusiones de tipo valorativo y, de manera más abierta, cuestionamientos orientados, todos ellos, a nutrir la concepción de la transformación urbana.

### 3.2. «Taller de co-producción urbana»: los porqué no, qué, quién... y cuándo

La experiencia del Îlot Fontaine (Wasquehal) ha sido financiada por la corporación metropolitana de Lille (LMCU, Lille Métropole Communauté Urbaine) como parte de su estrategia «Ville renouvelée», un programa de intervención urbanística sobre entornos urbanos «degradados» que incluye una «acción social y participativa de apoyo». El encargo declaraba como objetivo principal mejorar el marco de vida de los habitantes de este entorno de media docena de calles calificado por la LMCU

como «denso» y deficitario en «espacios públicos y verdes». Se trataba de poner en marcha un «proceso innovador» en el que los habitantes estuviesen implicados «desde el inicio» y que condujese a una transformación «a medida» y progresiva del barrio. Para ello, entre otras herramientas, el promotor (*maître d'ouvrage*) preveía un «taller» (ATU, *Atelier de travail urbain sur les espaces publics et/ou collectifs*) para la «coproducción de los espacios públicos: programación-realización-gestión» cuyos objetivos específicos serían: «airear» las construcciones, «recualificar» el viario y crear plazas de aparcamiento<sup>8</sup> (GUEZ & CIANCHETTA, 2012).

Para el funcionamiento de ese taller, el arquitecto urbanista Alain Guez<sup>9</sup>, encargado de la «asistencia a la gestión del proyecto (*maîtrise d'ouvrage*)» en la «fase piloto» de la renovación (2006-2008)<sup>10</sup>, concibió un método de trabajo basado en el principio de «una pedagogía y una escucha de los agentes urbanos y los habitantes» (GUEZ & CIANCHETTA, 2012: 31). Se trataba, globalmente, de «construir una cultura común del espacio, entre el asesoramiento técnico y el vivir cotidiano» (GUEZ, 2010: 313) por medio de un «enfoque integrado del

<sup>8</sup> De manera previa, una serie de parcelas habían sido adquiridas por la municipalidad en previsión de estos cambios (Guez, 2010).

<sup>9</sup> Entrevista semidirigida realizada el 21 de noviembre de 2013 en el Laboratoire Architecture Anthropologie (París).

La transcripción de los extractos ha sido autorizada por el informante. La traducción al castellano es de la autora.

<sup>10</sup> En la experiencia, junto a A. Guez, colaboró la paisajista Alessandra Cianchetta (de la agencia AWP).

proyecto» (en el sentido de funcional y sensible, ordenación y gestión); de la articulación de las «diferentes temporalidades de la vivencia del lugar» (por estaciones, ritmos de vida...); la construcción de un diálogo entre diferentes «conocimientos expertos» (*expertises*) y la «co-elaboración» del proyecto «paso a paso», involucrando en cada etapa («diagnóstico compartido —co-programación —co-concepción —realización») a técnicos municipales, habitantes y urbanistas. Se consideraba también el ensayo de los futuros usos prefigurándolos en el «entre tanto» (*entre-temps*) (GUEZ, 2010) de la realización y la posibilidad de «asociar» a los habitantes a la fabricación de algunas partes de la urbanización, así como de la «memorización» de la experiencia desarrollada (GUEZ & CIANCHETTA, 2012: 32-33).

La percepción que los habitantes tienen del entorno que habitan no se vehicula aquí a través de una información urbanística formalizada sino que se pone directamente en obra. Son los habitantes mismos quienes vehiculan su conocimiento y lo hacen operativo en el trabajo del ATU, «motor» de una concepción dialógica del proyecto<sup>11</sup>. Las instancias de «validación», en cada fase, de los trabajos del ATU son un comité de proyecto (habitantes), un comité técnico (técnicos municipales y de Lille Métropole) y un «comité de pilotaje» (político-administrativo). En todas las instancias participa el equipo de urbanistas

«que está abierto al intercambio, sin renunciar a su competencia técnica y sensible, y que es capaz de pasar el testigo a los técnicos del municipio y de la comunidad urbana [Lille Métropole] que deberán proseguir el trabajo [*maîtrise d'oeuvre*] hasta la realización del proyecto» (GUEZ & CIANCHETTA, 2012: 50)<sup>12</sup>.

El ATU se describe como un «dispositivo»<sup>13</sup> en cuyo seno o entorno se desarrollan otros dispositivos, todos ellos con la función de «orientar la acción de manera circunstancial e integrando la incertidumbre» (GUEZ & CIANCHETTA, 2012: 5). En el discurso de Guez, algunos de esos «dispositivos» cobran todo su sentido precisamente en relación con la participación

de los habitantes en el «diálogo»: la elaboración de un «*état des lieux*» (diagnóstico) compartido; los «*Pourquoi pas?*» (procesos de deliberación para la definición colectiva de un programa espacializado y temporalizado) (ver Fig. 2); y las experimentaciones a escala real de diversas hipótesis proyectuales (jardín público, instalación de contenedores colectivos de RSU...) que fungieron al tiempo como fases transitorias de la transformación física y como instrumentos de evaluación para la puesta a punto del proyecto. Por el contrario, una «proposición de co-evaluación del proceso de proyecto» nunca sería aceptada «por los responsables políticos de la iniciativa» (GUEZ & CIANCHETTA, 2012: 160)

Conforme al encargo de la LMCU, la redacción de los proyectos definitivos —última fase de la concepción urbanística— corrió a cargo de los servicios técnicos municipales en tanto que gestores de la obra (*maîtrise d'oeuvre*). En sus manos quedó la redacción del proyecto ejecutivo para la reurbanización del Îlot Fontaine conforme al programa urbanístico detallado en el proceso descrito; la aplicación de las «Preconizaciones urbanísticas, paisajísticas y arquitectónicas» que de ahí también emanaron para la reordenación parcial de una de las calles de su perímetro (Philippe Lebon), y la prosecución del conjunto de mejoras de gestión del espacio público validadas en la fase piloto (coordinación e integración sectorial en «modo proyecto», recogida de basuras...).

### 3.3. «La casa de Sophie»

«Permanencia arquitectónica» (*permanence architecturale*) es el nombre elegido por el arquitecto Patrick Bouchain<sup>14</sup> para un método experimentado en «Construire ensemble le grand ensemble»<sup>15</sup>, una línea de trabajo que desarrolla en el seno de NAC (Notre Atelier Commun, fundado en 1999 por el propio Bouchain).

La «permanencia arquitectónica» se ensayó por primera vez en Tourcoing bajo la forma de una

<sup>11</sup> En virtud de la voluntad explorar la cuestión de las temporalidades, el ATU se previó inicialmente como «multigeneracional».

<sup>12</sup> La traducción de los extractos de este documento es, en todos los casos, de la autora.

<sup>13</sup> «Arreglo particular que concurre a una acción orientada a un objetivo específico en un proceso en curso. Estos dispositivos son de diferentes naturalezas y tienen por objetivo apoyar la implementación del proyecto, actuando alternativamente y / o de forma simultánea sobre palancas

culturales, del imaginario, operativas, relacionales» (GUEZ & CIANCHETTA, 2012: 5).

<sup>14</sup> Entrevista semidirigida a realizada el 11 de enero de 2014 en la agencia «Re-Construire» (París). La transcripción de los extractos ha sido autorizada por el informante. La traducción al castellano es de la autora.

<sup>15</sup> Traducido al castellano pierde toda su gracia: «construir juntos el polígono público de viviendas». En alguna documentación del proyecto de Boulogne-sur-Mer reconoce también la participación de Loïc Julienne y Sébastien Eymard.

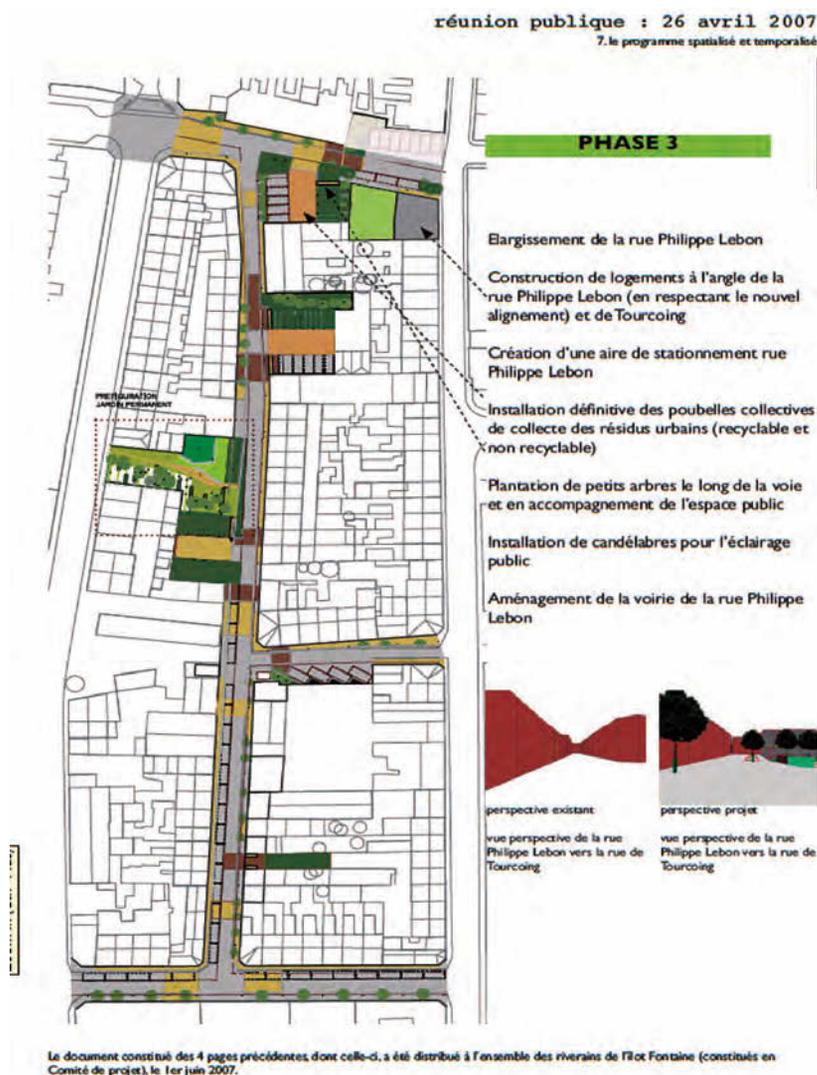


Fig. 2/ Imagen del programa espacializado y temporalizado presentado al «comité de proyecto» del Ilôt Fontaine

Fuente: GUEZ & CIANCHETTA, 2012: 118.

«especie de centro cívico del barrio que era, al mismo tiempo, centro de interpretación de la obra en construcción, casa de la Arquitectura, casa de la Política, casa de los vecinos»

que resultó

«un poco docto, un poco autoritario, un poco 'yo sé lo que puedo hacer por ustedes'».

Por ello nos ceñiremos a su segunda versión, que el autor valora como «mucho más complicada» y que «ha ido más lejos» (NAC, 2012:

37). Es la que también se designa como «La casa de Sophie».

Se trata de un proceso dirigido por Bouchain y desarrollado entre 2010 y 2013 por Sophie Ricard y los habitantes de la calle Delacroix (barrio de Chemin vert) de Boulogne-sur-Mer sobre un grupo de casas adosadas construidas junto a un polígono público (*grand ensemble*) en 1972 para «meter allí a toda la gente difícil». El barrio se encontraba

«en un mal estado total» habitado por «una juventud que nunca ha trabajado, una pobla-

ción que no ha conocido el trabajo» (Bouchain)<sup>16</sup>.

«Fue el alcalde, que se enteró un día que el propietario de las viviendas sociales iba a demoler estas casas, y dijo: ‘Pero... 60 casas, 300 personas, ¿dónde van a ir?’ (...) ‘No hay que llevarse las de aquí, hay que encontrar una solución’. Y así fue que me llamó» (Bouchain).

La «permanencia arquitectónica» se inspira directamente en la experiencia de Bouchain en «permanencias artísticas»,

«un momento largo de la producción durante el cual no se sabe cuándo la obra se produce. Es una obra que no es programable pero que puede producirse precisamente porque hay un lugar sedentario para ello y porque el tiempo no se cuenta» (Bouchain).

Bouchain ha querido

«calcar la permanencia artística en la permanencia social (sic)»

en condiciones de contexto que asimila:

«Como las gentes que viven allí ocupan sus viviendas, o sea, que no pagan alquiler porque están en paro o porque tienen una pensión demasiado pequeña, yo voy a trabajar, pues, como trabajaba para los artistas que ocupaban lugares por los que no pagaban y que auto-reparaban o construían las cosas pero que recibían, al menos, una pequeña subvención de la colectividad pública para hacer las obras» (Bouchain).

De hecho, respaldado por su prestigio en trabajos precedentes para el mismo Ayuntamiento, consiguió que los organismos públicos concernidos aceptasen sus «condiciones»:

«que me den la mitad o la tercera parte [del dinero] que dan habitualmente para una operación de demolición y nueva construcción, y que ese dinero (...) no sea un dinero sujeto a regulaciones, que sea un dinero libre, justamente para poder hacer las cosas de otra manera, igual que cuando se da una subvención a una compañía de teatro o a un artista» (Bouchain).

Sin embargo, el creador en «La casa de Sophie» no es un artista, sino un sujeto complejo cuyos componentes remiten a distintas expresiones del enfoque antropológico.

Por un lado está el «binomio» formado por Ricard («nunca se ha reunido con los políticos») y Bouchain («nunca me he reunido con la población»). Éste asume el papel de «filtro para impedir que el sistema la contamine [a Ricard]», algo crucial para el desarrollo del proceso (de traducción, como veremos más adelante) y «delega el encargo», decidiendo:

«no ocuparme de ello, organizar lo que era el encargo, podríamos decir, y hacer que sea claro, conseguir del propietario de las viviendas sociales la claridad del encargo —que debería caber en [un texto de] dos líneas—, el montante de la operación y punto» (Bouchain).

Sin embargo, su relato le revela como sujeto de la concepción, puesta en marcha y seguimiento de un método que gravita sobre la observación participante de una arquitecta en un proceso de creación colectiva y que está guiado por el criterio de

«hacer de cada proyecto y de cada obra un verdadero acto cultural» (NAC, 2009).

Por su parte, Sophie Ricard

«hizo un trabajo (...) único, como un trabajo de antropóloga (...) pero lo ha hecho en una sociedad que era la suya» (Bouchain).

«Para elaborar estos diagnósticos, los primeros meses pasados en la calle han sido necesarios para comprender los modos de vida y las historias de cada quien» (Ricard en BOUCHAIN & al., 2013)<sup>17</sup>

La permanencia de Ricard engloba innumerables actividades (Cf. BOUCHAIN & al., 2012: 393-406). Entre otras,

«tenía un cuaderno por cada casa, hizo fotos a la gente, puso quiénes eran, contó las historias de la gente, hizo un inventario con ellos habitación por habitación e hizo fotos con ellos: ‘cambiamos esto, cambiamos la ventana...’, todo. Y luego ponía al lado los precios estimados para que fuesen 30.000 euros por casa y entonces, cuando alguien había pedido de más, le decía: ‘No, no puedes escoger papel pintado [en una pieza] porque ya has escogido un alicatado [en otra pieza] pero si empapelas tu y azulejas tu, yo puedo pagar los materiales y tu tendrás las dos cosas’» (Bouchain).

<sup>16</sup> La metodología prevista al inicio, tal y como aparece en la documentación elaborada antes del proyecto (NAC, 2009) parece muy deudora de la experiencia previa habida en Tourcoing. La documentación posterior y la entre-

vista a Bouchain permiten restituir la *metodización* como se expone en este texto.

<sup>17</sup> Los extractos de esta obra han sido todos traducidos por la autora.

Aparece así el tercer componente del sujeto complejo: los propios habitantes, que tienen un papel directo en el proceso de concepción<sup>18</sup> y realización de la transformación de su casa (y por extensión, del conjunto):

«Era necesario que, cuando yo llegase para hacer el diagnóstico con ellos, ellos hubiesen pensado ya los problemas y los cambios futuros» (RICARD en BOUCHAIN & *al.*, 2013).

La dimensión estrictamente urbanística de «La casa de Sophie» está muy poco difundida pero revela bien el alcance y las limitaciones del método. Más allá del restablecimiento de los servicios urbanos «*porque ella [Ricard] ha reclamado*» como vecina, la figura de la arquitecta-habitante apenas se insinúa en el relato de la concepción de la reordenación del espacio público: el Ayuntamiento quería hacer «*un espacio peatonal*» porque «*había muchos niños*»; los vecinos rechazaban la idea «*diciendo*»:

‘Ah, no, hay que dejar una calle, coches, niños, aceras y todo’»;

y, finalmente,

«se dejó un espacio público común: aceras, calzada, alumbrado, contenedores de basura en las esquinas de las calles y todo lo demás (...) y, por un nuevo saber vivir, las ganas de vivir juntos, se reintrodujo el compartir el espacio público»

porque

«justo al contrario de lo que se cree, (...) el espacio público (...) se comparte por un comportamiento. No se comparte por una [solución de] urbanización» (Bouchain).

El relato de Bouchain sugiere la continuidad entre el proyecto arquitectónico, el proyecto urbano (ver FIG. 3) y los efectos de ambos sobre los comportamientos, pero es difícil reestablecer la genealogía de las esas decisiones:

«La gente repinta su propia casa. Ellos mismos han cambiado el color y las han repintado (...) y se han puesto buzones encastrados porque los chicos estropeaban los buzones. Y también se ha puesto un banco de hormigón delante de cada casa para que pudiesen sentarse. El buzón, el banco, el color, eso es lo que ha rehecho el espacio público, ¡es magnífico! También han sido las ventanas porque, como se doblaron los muros [por el exterior] (...) quedaron una venta-

nas muy espesas y, entonces, se han rehecho los alféizares y las flores han podido aparecer (...) La ventana con el alféizar ha devuelto una apertura hacia el espacio público» (Bouchain).

La construcción de un pequeño equipamiento parece situarse al margen de «La casa de Sophie»:

«Se ha hecho un trabajo con un arquitecto japonés, Kinya Maruyama, que ha venido un mes para hacer un objeto común [compartido] que es la casa de los niños» (Bouchain).

La reflexión de conjunto es clara:

«la participación de la gente no es posible más que en la permanencia arquitectónica. No es posible en una consulta ocasional».

Sin embargo,

«decimos muchas veces que, en el momento que se reprodujese la experiencia a una escala más grande, ya no podría funcionar» (Bouchain).

#### 4. (In)conclusiones: una Urbanística de procesos

Más allá de la escucha y del interés por que la perspectiva de los habitantes fundamente la concepción de la transformación de su espacio urbano, las disparidades de las tres *metodizaciones* son notorias. Sin embargo, en los relatos de estos casos tan disímiles, se perciben algunas convergencias en torno a ciertas tareas especialmente significativas del proceso de concepción del mejoramiento urbano: la traducción, el «bricolaje» de procesos y la pedagogía institucional.

##### 4.1. Traducción, diálogo: concepción

«La traducción es algo que, verdaderamente, hace comprender al otro algo. Y eso, la verdad, yo creo que lo he aprendido en el mundo antropológico. No es en el mundo del urbanismo donde lo he aprendido (sonríe)» (De Biase).

La traducción que se describe en las concepciones del mejoramiento urbano se desarrolla sobre el lenguaje verbal,

<sup>18</sup> Ricard relata que el revestimiento térmico exterior fue una decisión de la agencia (BOUCHAIN, & *al.*, 2013). Por

lo demás, los paralelismos con la experiencia de Ch. Alexander en Lima son claros.

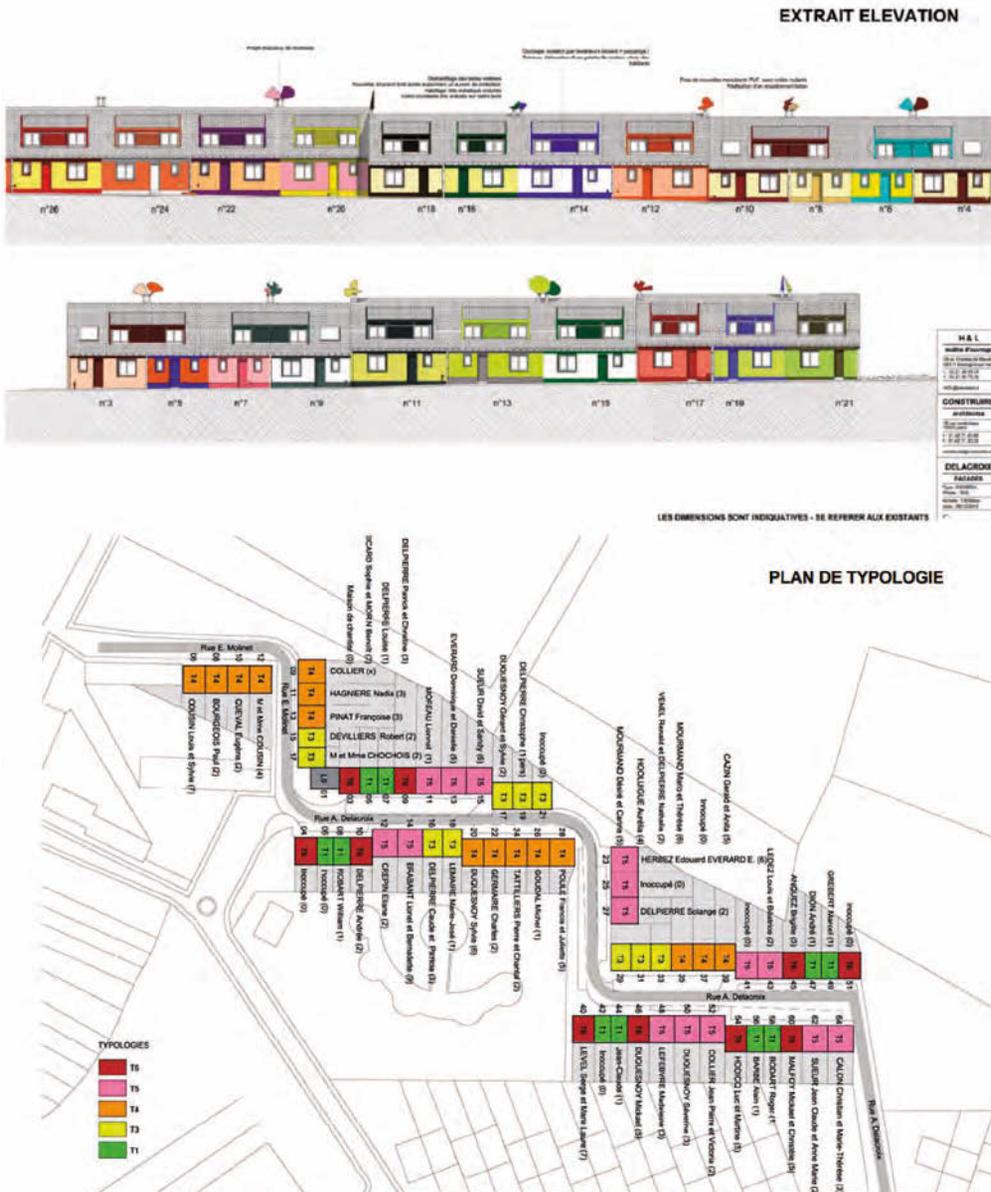


Fig. 3/ Alzados parciales (arriba) y planta de la calle Delacroix (Chemin vert, Boulogne-sur-Mer) elaborados por la agencia Construire para H & L

Fuente: BOUCHAIN & al., 2013.

«incluso si es en la misma lengua: el acto de traducción se refleja en el paso de un mundo a otro. Tenemos que traducir, tenemos que traducir siempre» (De Biase).

Guez lo describe como una herramienta:

«si queremos trabajar juntos, hace falta cuando menos que hablemos el mismo lenguaje... y para mí no es un problema decir: 'No hacemos

un diagnóstico, hacemos un 'cómo está la cosa' (*état des lieux*)» (Guez).

Pero también se reconoce una dimensión de la traducción que no es verbal, que es gráfica (De Biase) o que incluso va más allá de los códigos de expresión. Se percibe en la preocupación de Guez por las temporalidades de técnicos y habitantes, y en la voluntad de Bouchain —como de Carlos González Lobo (1999)— de ser

«la mano de quien sabe lo que quiere (...) y no sabe bien cómo construirlo» (Bouchain).

La traducción debe evitar sobreentendidos o interferencias de códigos no compartidos. El traductor precisa, para ello, desembarazarse de todo lo adquirido, «*se dépayser*» (Biase). Bouchain, a través de Ricard, quería

«demostrar también que, cuando no se sabe todo, cuando se es cándida (...) se está más abierta a escuchar a otro».

Por eso,

«hacía falta alguien que no tuviese lecciones que dar ni modelos que imponer» (Bouchain).

La traducción, el sólo hacer comprensible algo (la perspectiva de los habitantes) a alguien (otros técnicos y responsables políticos), no es una finalidad para estos urbanistas:

«yo quiero que todos, los habitantes y el mundo del proyecto, puedan dialogar y que puedan dialogar de una manera eficaz» (De Biase).

De hecho, la traducción no se concibe como una condición previa y separada de la concepción urbanística sino como parte integrante de ella:

«Tenemos cosas que los planos de los habitantes y los planos cuantitativos dicen de la misma manera, y tenemos también emergencias, es decir, donde los habitantes señalan algo que, del lado urbanístico, es justo lo contrario o un dato que falta. Y es verdaderamente en esas emergencias donde se construyen las ideas del proyecto» (De Biase).

«Para mí, esto es parte de las competencias del proyecto, eso sí, con una postura antropológica, en el sentido de (...) intentar comprender eso de lo que [el habitante] es portador, de entenderlo y de hacer algo» (Guez)

«No hay diferencia entre el momento de la observación y el del discurso, la cosa profunda se expresa de manera imprevista, como muchas veces en la vida» (Bouchain, 2011).

El proceso debe, en su conjunto, ser comprensible:

«hace falta, no que sea transparente, sino que sea, al menos, inteligible» (Guez).

Hay que

«pensar la manera en que las cosas se presen-

tan y que eso da una inteligibilidad a las cosas (...) para que los otros comprendan qué es lo que estamos haciendo» (De Biase).

Ricard, de hecho,

«para empezar, ha mostrado que aquélla era habitable ésta era la primera de las reglas» (Bouchain).

#### 4.2. «Bricolaje» de procesos: la subjetivación del urbanista

La traducción a menudo se acompaña de la invención de herramientas: visitas de campo (Anselme, Guez), maquetas de trabajo (Guez, Ricard), fotos (Anselme, Ricard).

«Hay que encontrar las maneras de decir y de hacer para que el otro comprenda» (De Biase).

Pero la traducción y sus métodos son sólo una pieza de un proceso que constituye, todo él, una creación:

«Hemos dicho: ‘¿qué podemos hacer para salir de los esquemas, para salir de los modelos, fundamentalmente, y proponer cosas?’» (De Biase)

La invención del proceso requiere ensayos, tanteos...

«tantear en el sentido de probar, de ver si funciona... y nosotros lo hacemos continuamente» (De Biase).

El proceso es inventado y reinventado de forma permanente, a medida que se pone en práctica: en el Îlot Fontaine, los «dispositivos»

«han aparecido sobre la marcha, son sobrevenidos, han sido concebidos para responder a la transformación en curso, sólo después han tenido nombre y han sido reconocidos» (GUEZ & CIANCHETTA, 2012: 5).

En «Trozo de ciudad»,

«tenemos la experiencia, tenemos los mados pero, a cada ocasión, hacemos modulaciones (...) cuando modulas, progresas» (De Biase).

«La casa de Sophie» es una «permanencia» como la de Tourcoing, pero completamente distinta.

El proceso es un ensamblaje de técnicas y métodos en los que queda involucrada la acción de diferentes actores pero no siempre la

acción directa del urbanista. Sin embargo, todos los entrevistados se representan como ideadores y organizadores de procesos que remiten a la formulación de un problema que da sentido al ensamblaje, a la experimentación: un cuestionamiento disciplinar, una «postura» (Guez) problematizadora que es explícito por cada uno de ellos.

«Mi problema era cómo hago yo dialogar cuantitativo y cualitativo. ¡Y yo quiero que dialoguen!»; «Así que la cuestión es cómo producir con los habitantes algo que sea completamente comparable y utilizable con lo que el ayuntamiento produce» (De Biase).

Guez expresa su interés por

«la experimentación de un nuevo régimen temporal del proyecto de ordenación (...) En esta perspectiva, el proyecto se entiende como una herramienta de comprensión, de acción y de conocimiento» (GUEZ & CIANCHETTA, 2012: 5).

De hecho, Guez observa una «brecha temporal»:

«cuando eres experto, o concejal o técnico o 'conceptor', estás en el proyecto. El proyecto puede acabarse, realizarse mañana, dentro de dos años, dentro de diez años... pero está ahí, de hecho, porque tú trabajas en él. Sin embargo, cuando eres habitante, ese tiempo es cotidiano, es decir, momento y después del momento» (Guez).

Por ello concibe el ATU como un taller multigeneracional donde

«uno de los objetivos, muy personal, diría yo, era decir: '¿Cómo podemos trabajar sobre esta brecha y reducirla por medio de un cierto número de dispositivos operativos, comunicativos, sensibles, experimentales... de diferentes tipos y que permitan reducir la brecha o, en todo caso, iniciar cambios —tanto en los hechos como en el imaginario— reduciendo finalmente ese horizonte del proyecto realizado que está tan lejos?'» (Guez).

La reducción de la «oposición» entre los tiempos de los técnicos y de los usuarios también había dado sentido a la «programación continua» con algunas materializaciones muy rápidas (MOLLET, 1986: 15). Guez, sin embargo, propone un «urbanismo transitorio» (GUEZ & CIANCHETTA, 2012: 166) que es funcional tanto a la construcción dialógica del proyecto (y a la traducción), como al «acuerdo» de las diversas temporalidades:

«experimentaciones a muy, muy corto plazo que, de hecho, permitan, a la vez, poner a punto

el proyecto y, al mismo tiempo, tener tiempo para hacer un cierto número de operaciones de compra de algunas parcelas» (Guez).

En «La casa de Sophie» se opera un desplazamiento de las cuestiones epistemológicas a otras que tienen un carácter ético y político. Bouchain, el arquitecto que durante mucho tiempo no quiso hacer Arquitectura porque no la creía

«capaz de responder a las necesidades del momento»,

se plantea:

«¿Juntos podemos hacer los 'grandes conjuntos sociales' que no fueron hechos durante los años 60 en Francia?» (Bouchain).

De ahí que conciba el proceso como

«un acto colectivo a escala de barrio» (NAC, 2009),

con un horizonte que está más allá del urbanismo:

«poner en marcha una democracia activa por la participación de cada quien en el proyecto (concepción asistida), en su realización (autoconstrucción) y en su gestión (autogestión)» (NAC, 2009).

«Trabajar con la gente (...) es implementar un Estado democrático en el que deberíamos estar» (Bouchain).

Bouchain busca a los actores y distribuye entre ellos los roles («concepción asistida») que desarrollarán en una

«permanencia arquitectónica, pero sin saber adónde iba el proyecto» (Bouchain).

Este proceso sin programa («Esto es lo que es nuevo: la propia permanencia es la que hace el proyecto, de manera totalmente experimental»: Bouchain). es un bucle (el proceso de concepción de la transformación es el proceso de transformación mismo) que se produce en un tiempo «largo», porque

«en el tiempo largo, contrariamente a lo que se piensa, es quizá donde la manifestación de, digamos, el desarrollo social de una persona, de un habitante, puede tener lugar y, de paso, que esta persona pueda retomar el gusto por la participación» (Bouchain).

Y ello con un horizonte histórico:

«Hay que retomar la idea de una sociedad donde no se puede hacer mucho pero donde hay que hacer todo el tiempo, en lugar de hacer mucho en muy poco tiempo» (Bouchain).

En el conjunto de los relatos de urbanistas, emerge y se hace especialmente visible el aspecto de bricolaje. Los urbanistas no son sólo los organizadores (explícitos) de la acción de los demás actores. Son los creadores —en todos los sentidos de la palabra— de un proceso que pueden objetivar hasta el punto que algunos se sitúan casi fuera de la acción. Sin embargo, el proceso inventado porta las inquietudes intelectuales del creador —su postura frente al mundo, frente a la disciplina— y resulta *de facto* de sus habilidades y recursos personales disponibles. Por estas dos vías, paradójicamente, el *bricoleur* imprimirá su subjetividad (invención del proceso) en una concepción colectiva (anticipación espacial).

#### 4.3. Pedagogía institucional: procesos para transformar algo más que un espacio

En todas las entrevistas realizadas emergen también cambios y adaptaciones que se producen en los márgenes del campo del proceso de concepción, sobre las instituciones de la administración urbanística, como también observó en su momento MOLLET (1986). En los casos estudiados, algunos de estos cambios son previos. Así, por ejemplo, Bouchain consigue que los poderes públicos responsables de la renovación urbana operen como promotores artísticos. Para los demás se trata de cambios a lo largo del proceso:

«Una de mis hipótesis es decir: '¿Cómo se puede, no hacer algo en un campo cultural o en otro campo, sino cómo se puede hacer algo en el interior, entre comillas, del 'cuadro técnico', empujándoles un poco (...), lo justo para reconstruir una técnica política y cultural que tenga otro alcance (...)? ¿Cómo se vuelve a entrar en la máquina y se intenta que tuerza y empujarla desde dentro?'» (Guez).

«Dijimos: 'Necesitamos un comité. Necesitamos gente con quien trabajar, hacer talleres, etc.' Y ellos dicen: 'Oh, la, la...'. Es decir, que los servi-

cios técnicos municipales tenían una guerra interna, un servicio contra otro, y no se hablaban. Y nosotros: 'Pues entonces no podemos empezar. Tómense el tiempo que necesiten para construir un comité con todos los actores y después empezamos'» (De Biase).

«Lo que el proyecto ha producido más allá de los resultados, que no nos interesan aquí, son todas las prácticas que han venido detrás de él» (De Biase).

Para Bouchain, aunque

«el primer fin es mostrar que esto funciona»,

hay también una tarea pedagógica, aunque, en su caso, se dirige a los habitantes:

«El objetivo es volver a introducir el saber vivir a todos los niveles».

#### 5. Consideraciones finales

Los resultados obtenidos armonizan bien con el estado de la cuestión esbozado. La traducción, el bricolage de procesos y la pedagogía institucional reconocidos en la concepción del mejoramiento urbano pueden relacionarse con una modalidad del rol mediador entre poderes públicos (*maîtrise d'ouvrage*) y habitantes. En el caso del mejoramiento urbano, las tres tareas remiten a una actitud de

«disponibilidad» y de «sensibilidad al otro» (Guez).

que facilita un tipo de mediación que, siguiendo el juego de palabras propuesto por Marié, sería más un «*ménager*», un cuidar y atender al «sujeto-objeto» del urbanismo, que un «*aménager*», un ordenar autocrático (MARIÉ, 1989, citado en BLANC, 2010: 132). De hecho, la tarea del urbanista implicado en la concepción del mejoramiento urbano no está centrada en la anticipación de espacios (en la «ordenación», *aménagement*) sino en la ideación continuada de procesos que él mismo va construyendo con los recursos de los dispone en cada momento («bricolaje») y en los que se engarzan, entre otros, traducciones y pedagogías<sup>19</sup>.

<sup>19</sup> La validez de estos resultados no puede aspirar a extenderse más allá de la «tradicción de la reforma social» (FRIEDMANN, 2001). Tanto la bibliografía crítica como los casos estudiados dejan un hueco: el de «tradicción de la movilización social» (FRIEDMANN, 2001) ¿Qué pasa cuan-

do el promotor (*maîtrise d'ouvrage*) son los habitantes, esto es, cuando los urbanistas no van «al encuentro de los habitantes» para escucharles, sino que éstos «irrumper» en escena y se hacen oír (por ejemplo, en el caso de las movilizaciones que portan un contraproyecto)?

PINSON (2007) defiende que la condición para la capacidad de renovación del urbanismo es que se piense «desde él mismo, cruzando sus métodos con los de la Antropología». Y éste es el caso de las *metodizaciones* aquí analizadas. Sin embargo, esta renovación ¿será una expresión de la tendencia de los urbanistas a la «mitificación de los procedimientos», una

«renovación de prácticas parapetada detrás de los aspectos instrumentales» (SEMMOUD, 2007: 142)? ¿O será que, recentrando la concepción sobre los procesos en lugar de sobre los espacios, el mejoramiento urbano puede operar a favor de los «mundos urbanos posibles» que pretende HARVEY (2000: 29)? ¿Se trata, quizá, de una Urbanística «en transición»?

## 6. Bibliografía

- ALGUACIL GÓMEZ, J. & C. DENCHE MORÓN & A. HERNÁNDEZ AJA & C. LEÓN & I. VELÁZQUEZ VALORIA & T. RODRIGUEZ VILLASANTE (1989): *Retrato de chabolista con piso. Análisis de redes sociales en la remodelación de barrios de Madrid*. Cuadernos de Vivienda, IVIMA, SGV, Revista Alfoz-CIDUR. Madrid.
- ALVAREZ MORA, A. (2013): «Regeneración, renovación y rehabilitación urbana», *Urban*, NS04, septiembre 2102-febrero 2013: 123-126. UPM, Madrid.
- ANSELME, M. (2000): *Du bruit à la parole. La scène politique des cités*. L'Aube, La Tour d'Aigues.
- AUTHIER, J.-Y. (1993): *La vie des lieux. Un quartier du Vieux Lyon au fil du temps*. Presses Universitaires de Lyon, Lyon.
- BACQUÉ, M. H. & Y. REY SINTOMER (dir.) (2005): *Gestion de proximité & démocratie participative. Une perspective comparative*. La découverte, Paris.
- BACQUÉ, M.-H. & M. GAUTHIER (2011): «Participation, urbanisme & études urbaines. Quatre décennies de débats & d'expériences depuis 'A ladder of citizen participation' de S. R. Arnstein», *Participations*, 1(1): 36-66
- BACQUÉ, M.-H. & M. MECHMACHE (2013). *Synthèse du rapport «Pour une réforme radicale de la politique de la Ville-Ca ne se fera plus sans nous-Citoyenneté & pouvoir d'agir dans les quartiers populaires»*-Juillet. Ministère délégué à la Ville (Francia). [http://www.ville.gouv.fr/IMG/pdf/synthese\\_presse\\_rapport.pdf](http://www.ville.gouv.fr/IMG/pdf/synthese_presse_rapport.pdf) (consultado 20 de enero de 2014)
- BIAU, V. & M. FENKER & E. MACAIRE (dirs.) (2013): «L'implication des habitants dans la fabrication de la ville. Métiers et pratiques en question», *Cahiers Ramau*, 6, noviembre Éd. de la Villette, Paris
- BIAU, V. & M. FENKER & E. MACAIRE (2013a): «Les métiers de l'architecture et de l'urbanisme à l'épreuve de l'implication des habitants et des usagers», en V. BIAU & M. FENKER & E. MACAIRE (dirs.).(2013): 109-122.
- (2013b): «Postface», en V. BIAU & M. FENKER, & E. MACAIRE (dirs.). (2013): 325-332.
- BIAU, V. & G. TAPIE (2009): *La fabrication de la ville: métiers et organisations*. Parenthèse, Marsella
- BLANC, M. (2010): «Métiers et professions de l'urbanisme: l'ingénieur, l'architecte et les autres», *Espaces & sociétés*, 2 (142): 131-150. Érès, Paris.
- BOUCHAIN, P. (2011): *Ma voisine, cette architecte. Propos recueillis par Édith Hallauer. Publié le 28 juillet* <http://strabac.fr/Patrick-Bouchain-ma-voisine-cette,48> (consultado el 20 de diciembre de 2013).
- & L. JULIENNE & S. EYMARD (2013): *Ensemble a Boulogne-sur-Mer. Rénovation de 60 maisons au Chemin Vert. Fiche projet mars 2013*. <http://www.construire.cc/> (consultado el 20 de diciembre de 2013).
- BOUCHAIN, P. & L. JULIENNE & A. TAJCHMAN (2012): *Histoire de Construire*. Actes Sud, [Arles].
- BUSQUET, G. (2013): «Question urbaine et droit à la ville», *Mouvements*, /2 n° 74, «La ville, brûle-t-elle?», p. 113-122. La découverte, Paris.
- CAMACHO, H. & L. CÁMARA & R. CASCANTE & H. SAINZ (2001): *El Enfoque del marco lógico: 10 casos prácticos. Cuaderno para la identificación y diseño de proyectos de desarrollo*. CIDEAL – Fundación CIDEAL y Acciones de Desarrollo y Cooperación, Madrid
- CARTILLIER, J. (2013): «La participation citoyenne comme opportunité de mise en mouvement des cultures professionnelles», en V. BIAU & M. FENKER & E. MACAIRE (dirs.) (2013): 123- 132.
- CASTELLS, M. (1986): *La ciudad y las masas: sociología de los movimientos sociales urbanos*. Alianza, Madrid
- CASTRILLO, M. A. (2010): «Hacia un urbanismo más justo: reflexiones sobre la rehabilitación de barrios periféricos en España», en Alain MUSSET (comp.) *Ciudad, sociedad, justicia: un enfoque espacial*: 237-274. EUDEM, Buenos Aires.
- (2013): «La réhabilitation urbaine: une politique impossible?», en COUDROY DE LILLE, Laurent; VAZ, Céline; VORMS, Charlotte. *L'urbanisme espagnol depuis les années 1970. La ville, la démocratie & le marché*: 113-125. PUR, Rennes.
- & M. JIMÉNEZ & C. FERNÁNDEZ & M. DOMINGO (2014): «¿Y ahora qué? Perspectivas cruzadas sobre la crisis económica y la mejora de barrios en España», *Bitácora urbano-territorial*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá (en prensa).
- CLAUDE, V. (2006). *Faire la ville. Les métiers de l'urbanisme au XXe siècle*, Parenthèses, Marseille.
- COUTURE, A. (2013): «Agents territoriaux & consultants 'experts' de la participation, des acteurs stratégiques pour l'évolution d'une culture locale» en V. BIAU & M. FENKER & E. MACAIRE (dirs.), (2013): 109-122.
- DE BIASE, A. (dir.) & G. MENSIERI & A. SOTGIA & N. OTTAVIANO (2010): *EAPCVBX. Étude anthropologique pour le centre ville de Bordeaux*. 5 vols. Laboratoire Architecture Anthropologie, Paris.
- DEBOULET, A. (2012): «Faire de l'écoute un élément clé du projet Urbanismes de projet», *Les Cahiers de l'IAU îdF*, 162, mai: 125-128.

- & H. NEZ (dirs.) (2013): *Savoirs citoyens & démocratie urbaine*. PUR, Rennes.
- FABUREL, G. (2013): «L'habitant & les savoirs de l'habiter comme impensés de la démocratie participative», en V. BIAU & M. FENKER & E. MACAIRE (dirs.) (2013): 31-54.
- FRIEDMANN, J. (2001): *Planificación en el ámbito público. Del conocimiento a la acción*. Instituto Nacional de la Administración pública, Madrid.
- GARDESSE, C. (2013): «Les acteurs du projet urbain et la participation des habitants, entre évolution des pratiques et pregnancy des codes culturels», en V. BIAU & M. FENKER & E. MACAIRE (dirs.) (2013): 133-150.
- GARNIER, J. P. (1999): *Le nouvel ordre local; gouverner la violence*. L'Harmattan, París.
- (2006): *Contra los territorios del poder. Por un espacio público de debates y... de combates*. Virus, Barcelona.
- (2011): «Del derecho a la vivienda al derecho a la ciudad: ¿De qué derechos hablamos... y con qué derecho?», *Biblio 3W*, XVI(909), 5 de febrero. Universidad de Barcelona, Barcelona. <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-909.htm> (consultado 20 enero 2014).
- GATTA, F. (2013): Tactiques et formes d'engagement des acteurs non institutionnels de la transformation urbaine, en V. BIAU & M. FENKER & E. MACAIRE (dirs.) (2013): 71-88.
- GONZÁLEZ LOBO, C. (1999): *Vivienda y ciudad posibles*. Escala, Bogotá.
- GONZALO MORELL, C. (2012) «El movimiento vecinal como modelador del urbanismo: el caso de Valladolid en la transición y la campaña La Ribera es nuestra», *Historia Actual Online*, 27: 45-52.
- GROSJEAN, M. & J. P. THIBAUD (2001): *L'espace urbain en méthodes*. Parenthèses, Marsella.
- GUEZ, A. (2010): «L'entre-temps': una postura di progetto», en Paolo BOSSI & Stefano MORONI & Matteo POLI (a cura di). *La città e il Tempo: interpretazione e azione*. Maggioli editore, Milano.
- GUEZ, A. & A. CIANCHETTA (2012): *Atelier de co-production urbaine. Récit illustré d'un travail dans l'entre-temps. Le cas de l'îlot Fontaine: mémoire d'un processus*. Lille Métropole – Wasquehal. Documento inédito.
- HARVEY, D. (2000). «Possible Urban Worlds», *Forth Megacities Lecture*. [http://www.megacities.nl/lecture\\_4/possible.pdf](http://www.megacities.nl/lecture_4/possible.pdf) (consultado 20 enero 2014)
- LEFEBVRE, H. (1969): *El derecho a la ciudad*. Península, Barcelona.
- LÓPEZ MEDINA, J. M. (2012): *El diseño participativo en programas de rehabilitación de viviendas*. Tesis doctoral. Universidad de Sevilla.
- MACAIRE, E. (2012): *L'architecture à l'épreuve de nouvelles pratiques. Recompositions professionnelles & démocratisation culturelle*. Tesis doctoral. Ecole Nationale Supérieure d'Architecture Paris-La Villette.
- MARIÉ, M. (1989): *Les terres & les mots. Une traversée des sciences sociales*. Méridiens Klincksieck, París.
- MOLLET, A. (éd.) (1986): *Droit de cité: à la rencontre des habitants des banlieues délaissées*. L'Harmattan, París.
- MOYA, L. & A. DíEZ, (2013): «La intervención en la ciudad construida: acepciones terminológicas», *Urban*, NS04, septiembre 2102-febrero 2013: 113-122.
- NAC (2009): *Construire ensemble la rue Auguste Delacroix à Boulogne-sur-Mer. Méthodologie. Septembre 2009*. [http://ddata.over-blog.com/xxxxxyy/1/51/74/17/Ensemble---Boulogne/LGE-BOU-Methodologie\\_090923b.pdf](http://ddata.over-blog.com/xxxxxyy/1/51/74/17/Ensemble---Boulogne/LGE-BOU-Methodologie_090923b.pdf) (consultado 20 enero 2014)
- (2012): *L'université foraine. Saint-Jacques de la Lande / Novembre*. NAC, Rennes
- NEZ, E. (2013): «Les savoirs & les savoir-faire des professionnels face à la participation: entre aptitude au dialogue et communication graphique», en V. BIAU & M. FENKER & E. MACAIRE (dirs.) (2013): 151-163. Éd. de la Villette, París.
- PARVU, S. & A. SOTGIA (2012): «L'histoire en projet. La part du récit dans la construction et la rénovation de la cité des 4000 à La Courneuve», *Lieux communs*, 15, novembre: 46-67.
- PINSON, D. (2007). «De l'Anthropologie pour l'Architecture et l'Urbanisme?», en Vilanova, Roselyne de. *Conjuguer la ville. Architecture, Anthropologie, Pédagogie*: 65-90. L'Harmattan, París.
- RUIZ OLABUÉNAGA, J. I. (2003): *Metodología de la investigación cualitativa* (3ªed.). Universidad de Deusto, Bilbao.
- SEMMOUD, N. (2007). *La réception sociale de l'urbanisme*. L'Hamattan, París.
- TELLIER, T. (2007): «L'exemple pionnier du quartier de l'Alma Gare à Roubaix, de 1968 aux années 1990», en Yannick MAREC (dir.) *Villes en crise?: les politiques municipales face aux pathologies urbaines (fin XVIIIe-fin XXe siècle)*. Créaphis, [París]
- VARGAS, I. & E. JIMÉNEZ & A. GRINDLAY & C. TORRES (2010): «Procesos de mejoramiento barrial participativo en asentamientos informales: Propuestas de integración en la ciudad de Ibagué (Colombia)», *revista INVI*, 25 (68), mayo: 59-96.
- VAZ, C. (2013): *Le franquisme & la production de la ville. Politiques du logement & de l'urbanisme, mondes professionnels et savoirs urbains en Espagne des années 1930 aux années 1970*. Tesis doctoral. Université Paris Ouest Nanterre La Défense.
- VERDAGUER, C. & I. VELÁZQUEZ (coords.) (2012): «La ciudad de abajo arriba. Aportaciones para la práctica y la teoría del urbanismo participativo» *Habitat y sociedad*, 4: 7-11.
- Vidas urbanas* (2011). Sección de la revista *Urban*. Universidad Politécnica de Madrid, Madrid.
- ZETLAOUI-LÉGER, J. (2009): «La programmation architecturale et urbaine. Émergence et évolutions d'une fonction», *Les Cahiers de la Recherche Architecturale et Urbaine*, París, Éditions du Patrimoine— Centre des Monuments Nationaux, 24/25: 143-158.
- (2013): «L'implication des habitants dans les projets d'écoquartiers en France. Vers des démarches intégrées?», en V. BIAU & M. FENKER & E. MACAIRE (dirs.), (2013): 239-254.